

## El self y el conatus: aproximaciones clínicas

Alejandra Padilla\*

**Resumen:** El presente artículo aborda los conceptos de self verdadero y falso de Winnicott, dándole una lectura spinozista a partir de las nociones de naturaleza propia, esencia singular, perseveración en el ser, potencia y conatus, como concepto que los reúne y comprende. Formulamos una relación de correspondencia por proximidad del verdadero self con la esencia spinozista y el ejercicio de la naturaleza propia, definiéndolo como una *posición* de contacto con nuestras sensaciones sensorio-motoras y con el entorno, concomitantemente. Entendiendo al mismo, a su vez, como un modo de existencia activo, a partir de Spinoza. Por otra parte, el falso self será comprendido como un modo pasivo, donde las causas exteriores - el ambiente no suficientemente bueno -, sobrepasan la potencia de ese ser y lo determinan según una relación de sometimiento a sus pautas. De todos modos, ambos serán interpretados como una estrategia del conatus para perseverar en la existencia, aunque uno de modo pasivo (el falso self) y otro de modo activo (el verdadero self). También aproximamos el ser activo con el ser creativo. Localizamos esta cualidad creativa del vivir en la obra de Winnicott e, indagando en su etiología, llegamos a las nociones de *confianza* y *omnipotencia* preservada. Para afirmar, finalmente, una clínica que mire por la potencia y la expresión de la naturaleza singular.

**Palabras-clave:** Winnicott; Spinoza; self; conatus; clínica.

### The self and the conatus: Clinical approaches

**Abstract:** This paper addresses Winnicott's concepts of true self and false self from a Spinozist perspective, based on the notions of own nature, singular essence, perseverance of the being, potency and conatus as a concept that contains and gathers them all. We formulate a correspondence relation by proximity of this concept with the Spinozist essence and the exercise of the own nature, defining it as a position of contact with our sensory-motor sensations and with the environment concomitantly understanding this as a way of active existence according to Spinoza. On the other hand, the false self will be understood as a passive way, where the exterior causes -a not good enough environment- surpasses the potency of that being and they determine it according to a relation of submission to their guidelines. In any case, both will be interpreted as a strategy of the conatus to persevere in the existence, one in a passive way (false self) and the other in an active way (true self). We approach the active being with the creative being. We locate this quality, of the creativity, in the work of Winnicott, and inquiring into its etiology we arrive at the notions of trust and omnipotence, preserved. To affirm, finally, a clinic that looks for the potency and the expression of the singular nature.

**Key-words:** Winnicott; Spinoza; self; conatus; clinic.

---

\* Psicóloga por la Universidad de la República (UdelaR, Uruguay), magíster en Psicología Social por la PUC-SP, doctoranda en Psicología de la UFF, miembro del Núcleo de Psicología Spinozista (TRANSPSIS-UFF). El presente artículo es parte de su tesis doctoral. Contacto: [pad.alejandra@gmail.com](mailto:pad.alejandra@gmail.com)

En este camino de aproximación entre Winnicott y Spinoza para dar soportes a un posible enfoque clínico, creemos oportuno adoptar la noción particular de self, del primero, e interpretarla según nuestra lectura de Spinoza, aproximándola con algunos conceptos de este último que creemos dialogan bastante con la propuesta de aquel, para afirmar una perspectiva y construir herramientas conceptuales que nos sirvan para la clínica.

Con este propósito, comenzaremos por definir el concepto de Self en Winnicott, el cual, según el mismo, no designa al *yo*, sino al *yo soy* (2013a, p. 322).

En la traducción tanto al castellano como al portugués, indicaría el *sí mismo* o *si mesmo*, respectivamente. Como veremos a seguir, este *sí mismo* en Winnicott comporta algunas particularidades, porque existirían por lo menos dos derivaciones de esta figura: el self verdadero y el self falso.

Según Winnicott, evolutivamente hablando, el self verdadero se expresaría mediante el *gesto espontaneo* del bebé, el cual será recepcionado por el ambiente o no, y de esto dependerá que el self falso se consolide con mayor o menor presencia<sup>1</sup>. Esto se vincula a su vez con la figura de la madre-ambiente como espejo del self del niño, el cual, dirá Winnicott, se reconoce en los ojos y la expresión del rostro de la madre (2013b, p. 323).

La función de espejo propuesta por Winnicott se inspira en el estadio del espejo de Lacan. Sin embargo, no son equivalentes. La misma es ejercida primero por la madre, o quien cumpla este papel, y también utilizada por éste para describir la función del analista. Aquí nos centraremos en la función del espejo en esa primera instancia, como función primaria del ambiente cuidador.

Dicho autor explica que cuando el bebé ve el rostro de la madre, a quien ve es a sí mismo. Entonces, la función primaria de ésta o del ambiente es precisamente espejar los gestos del mismo, responder a sus necesidades, para darle existencia. Porque, ante

---

<sup>1</sup> Es importante tener en cuenta que para Winnicott siempre habrá algún grado de falso self, aunque sea en grado mínimo, lo cual sería más saludable. Pero no es posible vivir únicamente en cuanto self verdadero. Hay cosas que no lograríamos mantener o alcanzar, como ciertas posiciones sociales; así como, también, sería un modo de vida bastante expuesto. Lo ideal sería que viviésemos la mayor parte del tiempo en consonancia con nuestro verdadero self y que el self falso se restringiera apenas a ciertas actitudes sociales. Veremos, aún así, que estos no se oponen sino que cooperan entre sí: “Todo esto presupone un comienzo satisfactorio, con un ser [*self*] verdadero operante y protegido por un ser [*self*] falso que no es más que una conducta social.” (Winnicott, 1979, p. 166). Si bien esta edición adopta la traducción de *self* por *ser*, consideramos que no es la más apropiada, por las connotaciones ontológicas que la palabra *ser* evoca. Y preferimos mantener, como algunas ediciones y sobre todo en las versiones al portugués, la palabra original del inglés *self*.

todo, el ambiente le devuelve su existencia, no apenas una imagen de sí mismo. Y si sabe acoger sus gestos, características y necesidades, estará espejando su naturaleza, su esencia singular<sup>2</sup>, su verdadero self, y con ello ese ser irá ganando realidad<sup>3</sup>.

Winnicott (2013b) describe la función ambiental, muy resumidamente, de acuerdo a tres características: aferrar, manipular y presentar el objeto (p. 179-180). A través de todas estas acciones el ambiente estará dándole consistencia a ese ser, dándole existencia.

También hace hincapié en la importancia de la mirada como vector primario de subjetivación:

“Cuando miro se me ve, y por lo tanto existo.  
Ahora puedo permitirme mirar y ver.  
Ahora miro en forma creadora, y lo que apercibo también lo percibo.” (Idem, 183-184)

Ahora bien, es importante aclarar que no se trata de un ambiente neutral, que reciba el gesto del niño o niña y sus características sin teñirlo con su propia impronta. Se trata más bien de una disposición sensible, de escucha y de contacto, que se juega en el *entre*: reconociendo las necesidades de ese ser singular, que se expresan a través de sus gestos, de sus impulsos espontáneos, los cuales, a su vez, se *componen* con las características receptivas de ese ambiente. Sin que pueda ser distinguida en esta fase esa entidad llamada bebé, separada de sus cuidados.

Esta disposición materna, o ambiental, diríamos nosotros, se da por medio de la identificación de la madre, o quien cumpla ese papel, con el bebé. Pasando por una etapa de “locura saludable”, diríamos, de indiferenciación, que le permitirá interpretar adecuadamente sus necesidades; adaptándose activamente a las mismas.

Este estado irá mermando a medida que el bebé gana en capacidad de expresión y, por tanto, de comprensión. Lo que le permitirá hacer frente a las fallas ambientales de adaptación y tolerar mejor la frustración (2013b).

---

2 Estamos utilizando este término según Spinoza, para quien la esencia está asociada al ejercicio de la naturaleza propia, al desarrollo de la potencia. Por la prop. 7 de la parte III de la *Ética* sabemos que: “(...) a potencia de uma coisa qualquer, ou seja, o esforço pelo qual, quer sozinha, quer em conjunto com outras, ela age ou se esforça por agir, isto é (pela prop. 6), a potencia ou o esforço pelo qual ela se esforça por perseverar em seu ser, nada mais é do que sua essência dada ou atual.”

3 Para Spinoza *realidad* no se opone a algo falaz o representativo, sino que está relacionada con el ejercicio de la naturaleza propia. Cuanto más expresión de su naturaleza, cuanto más ajustada a la misma, dirá que la cosa tiene más realidad. También la llamó de perfección, siendo sinónimos (def. 6, E II; Prefacio, E. IV). Por otra parte, Winnicott expresa: “Sentirse real es más que existir; es encontrar una forma de existir como uno mismo, y de relacionarse con los objetos como uno mismo, y de tener una persona dentro de la cual poder retirarse para el relajamiento.” (2013b, p. 188).

Al sentimiento que hace posible dicha adaptación activa a las necesidades del bebé, Winnicott lo llamó de “devoción” (2000), que posibilitará que la madre, o quienes cuiden de éste, entre en sintonía y sepa leer lo que precisa.

Cuando este proceso no se da de forma satisfactoria, porque el ambiente en lugar de recibir el gesto del bebé implanta su propio gesto y, por tanto, obliga al niño o niña a someterse al mismo - teniendo que renunciar a sus necesidades para adaptarse a las del ambiente -, aparece en escena cierta organización a modo de falso self. Para, justamente, el bebé poder sobrevivir a ese ambiente: “Um ambiente ruim é ruim porque, ao deixar de adaptar-se, transforma-se numa *intrusão* á qual o psicossoma (ou seja, o bebe) terá de reagir. Essa reação perturba a continuidade do seguir vivendo do novo individuo” (2000, p. 334). Reaccionar tendrá el sentido de defenderse, o sea, es un ambiente que requiere cierta organización defensiva para sobrevivir en él.

Lo interesante es que a partir de esta formulación, de verdadero y falso self, así como también apoyándonos en otros pasajes de su obra, creemos que tal supervivencia en Winnicott no sólo tendrá el sentido de continuar respirando, o con las funciones vitales preservadas, por decirlo de alguna forma. Aunque en algunos casos extremos sobrevivir apenas significará esto. Pero, al igual que en Spinoza, nos parece que la discusión que levanta frente a la posibilidad de interrupción del continuar viviendo, es más amplia y compleja que apenas la muerte física. Hay también en Winnicott una insistencia por el respeto a la naturaleza propia, a la impronta de ese bebé, como *cosa singular*. Y lo que se pone en riesgo en un ambiente poco favorable, es precisamente esa condición singular, la que no es acogida ni interpretada por ese ambiente. Siendo ese acto o esa indiferencia a sus necesidades, a su naturaleza, lo que es potencialmente mortífero, agónico o intrusivo.

Es intrusivo, justamente, en la medida que no respeta su esencia - para decirlo a partir de Spinoza -, su verdadero self, en definitiva. Lo que peligra, entonces, es la perseverancia de ese ser en la existencia, pero como él es, no apenas como cuerpo animado, o como cualquier cuerpo genérico.

Volvamos, entonces, a las formaciones del self en función al ambiente facilitador. Frente a la organización en un self falso, y retomando la función de espejar los gestos del bebé por parte del mismo, Winnicott (2013b) dice que otra posibilidad es que el rostro de quien cuida no espeje nada. En ese caso el bebé se someterá a un gran esfuerzo para interpretar cualquier gesto del ambiente, volviéndose una especie de “adivino”. En cuyo caso, existirán bebés que aprendan cuándo pueden ser espontáneos y

cuándo predomina el gesto del ambiente y deben replegarse, renunciando así a sus necesidades.

En casos más extremos, como la intención de predecir al ambiente requiere un gran esfuerzo, en ese estado tan primario y precario, la amenaza de caos se hace inminente. Frente a lo cual, el niño o niña “organiza su retirada” (Idem, p. 181-82); o no mirará más que de forma defensiva.

Cuando algo de esto ocurre, el falso self viene a proteger y preservar al verdadero self, el cual nunca debe ser sometido, según dicho autor (1979, p. 160).

Por tanto, el falso self es una organización defensiva que tendría la función de evitar el aniquilamiento del verdadero, cuando las condiciones para el bebe, niño o niña son adversas y el ambiente no sabe adaptarse a sus necesidades; sino que exige, por el contrario, acatamiento y obediencia al mismo.

El self falso puede organizarse de forma más o menos rígida, así como en mayor o menor grado. En el caso más favorable el self falso se restringirá a ciertas actitudes sociales, como la actitud cortés y educada (Idem, p. 173). Y en los casos menos favorables se confundirá con la personalidad total del niño o niña, bebé o adulto, constituyéndose en una organización defensiva *maciza*.

En este tipo de casos recomienda el autor, para el análisis, que es más efectivo hacer el diagnóstico precoz de una personalidad falsa, que quedar atrapados interpretando mecanismos de defensa del yo. Vale más reconocer la inexistencia del paciente, porque éste, desde un falso self, puede colaborar indefinidamente con el analista sin modificar su estructura, embarcados en un análisis interminable. Winnicott dirá que únicamente es analizable el verdadero self, ya que el falso self es la internalización del medio ambiente.

Siendo así, la indicación es intentar, primero, establecer una comunicación con el verdadero self, creando las condiciones para que esto suceda. Para lo cual, es necesario que en la transferencia el paciente pueda proyectar en el analista ese medio ambiente internalizado, del cual pasa a hacerse cargo éste, el analista. Retomando el paciente su condición de dependencia e inmadurez, pero de veracidad, con el cual pasa a entablarse una verdadera comunicación. Sino todo puede andar aparentemente bien, e inclusive tener progresos en el inicio, pero algo falta y nada más pasa.

Aunque, de acuerdo a un modo de organización falsa se puedan, asimismo, obtener grandes logros y reconocimientos, dice que los sentimientos que abrigan este tipo de personalidades son, muchas veces, de irrealidad, futilidad o sinsentido.

Resumiendo, entonces, cuando el ambiente es incapaz de adaptarse a las necesidades del bebe, éste se verá obligado a adaptarse al mismo mediante un falso self. Que muchas veces por medio de la introyección de este ambiente, no suficientemente bueno o favorable, el niño o niña pasará a ser casi una réplica de aquel ambiente, o del adulto que domine la escena (Winnicott, 1979).

Empero, cabe destacar, retomando la línea del cuidado del verdadero self por parte del falso self, que éste puede ser visto cumpliendo un papel de “organización positiva”: la preservación del individuo en ese ambiente determinado. En este sentido Winnicott (Idem, p. 177) expresa: “El ser [self] falso tiene una función positiva y muy importante: ocultar al ser [self] verdadero, lo que logra sometiéndose a las exigencias ambientales.”. Al cual se le permite, aún así, una vida secreta (p.172).

Aquí queremos comenzar a tejer la primera aproximación con Spinoza. Estos fenómenos organizativos de la personalidad, el verdadero y falso self, pensados de este modo, son configurados en términos de estrategias. El falso self sería así una estrategia, un recurso posible, para proteger al verdadero de un ambiente no favorable, no suficientemente bueno. Con lo que esto implica en las etapas más precoces de aterrador, desolador y, en última instancia, de potencial destrucción o aniquilamiento. Ya que no existe aún una persona total, por lo tanto, una organización con mayores recursos defensivos, ni un cabal, y ni siquiera aproximado, entendimiento de los fenómenos que advienen, enteramente nuevos. De hecho la comprensión, para Winnicott, será una facultad del infante, que irá desarrollando gradualmente y que le permitirá compensar las fallas del ambiente y hacerlo, de algún modo, “perfecto” para sí, para su desarrollo (2000). Esto cuando las condiciones son favorables, cuando el ambiente es suficientemente bueno.

Es interesante reparar en esta facultad de la comprensión y su papel en la teoría winnicottiana y pensar en el papel que Spinoza le da, como ejercicio de la naturaleza de la mente, a través de la cual se realiza y aumenta su potencia. Pero no nos detendremos en ello ahora, para no desviarnos de los objetivos del presente texto.

Retomando el estatuto del falso self como organización defensiva estratégica para preservar al verdadero self; esa configuración estratégica podría ser pensada en términos de perseveración en el ser - de acuerdo a una lectura spinozista -, como artilugio del self verdadero para continuar existiendo. Estamos equiparando aquí, entonces, al self verdadero con la esencia singular spinozista, esa fuerza que nos anima y nos mueve a mirar por nuestra utilidad, para perseverar en la existencia.

Esta es una de las razones para dicha aproximación, pero creemos encontrar otras que serán expuestas a continuación. Sin embargo, antes nos gustaría mencionar otra curiosidad entre ambos autores, como es el caso del suicidio y su explicación.

Para Spinoza es sabido que la muerte siempre es exterior, producto de un mal encuentro, dirá éste. Siendo así, el suicidio no podrá ser explicado como auto-aniquilamiento, porque esto desde el punto de vista de la naturaleza y, sobre todo, de la fuerza que nos anima y compele a perseverar en el ser, la esencia singular, el conatus, no es posible. Dice respecto a estos casos:

“Ninguém, portanto, a não ser que seja dominado por causas exteriores e contrárias á sua natureza, descuida-se de desejar o que lhe é útil, ou seja, de conservar o seu ser. Quero, com isso, dizer que não é pela necessidade de sua natureza, mas coagido por causas exteriores, que alguém se recusa a se alimentar o se suicida, o que pode ocorrer de muitas maneiras. Assim, alguém se suicida coagido por outro, que lhe torce a mão direita, a qual, por acaso, segurava uma espada, obrigando-o a dirigi-la contra o próprio coração.” (Esc., prop. 20, E. IV)

Ahora bien, en el caso de Winnicott curiosamente entiende que el suicidio es organizado por el falso self, para defender del aniquilamiento al verdadero self: “En este contexto, el suicidio consiste en la destrucción del ser total a fin de evitar el aniquilamiento del ser [self] verdadero. Cuando el suicidio constituye la única defensa que queda contra la traición al ser [self] verdadero, entonces le toca al ser [self] falso organizar el suicidio.” (1979, p. 173).

De algún modo, también para Winnicott la muerte sería exterior. La misma no podría ser planificada por el verdadero self. No le corresponde a esa fuerza organizativa y afirmativa de sí, engendrar y planificar su propia muerte. Más bien, ésta sobreviene cuando las condiciones ambientales son tan poco favorables que llevarían al aniquilamiento del self verdadero, y frente a esta posibilidad, al self falso no le queda otro recurso más que “organizar el suicidio”, como último intento defensivo. Hay algo de exterior en la muerte vista de esta forma, porque son las causas exteriores, del ambiente poco favorable, que constriñen al suicidio.

Es curioso reparar en lo que dice Spinoza, en la misma proposición, acerca de una de las razones por las que puede ocurrir el suicidio: “porque causas exteriores ocultas dispõem sua imaginação e afetam seu corpo de tal maneira que este *assume uma segunda natureza*, contrária á primeira, natureza cuja ideia não pode existir na mente (pela prop. 10 da P. 3).” (Idem. El destacado es nuestro). Esta explicación del suicidio parece corresponderse bastante con lo propuesto por Winnicott. Sobre todo teniendo en

cuenta que la idea de falso self como internalización del medio ambiente, bajo una lectura spinozista, es sin duda un ejemplo de dominación por causas exteriores; que, además, por contrariar o no ser favorecedoras del ejercicio de la naturaleza de ese ser, lo despotencializan. En esto están de acuerdo ambos autores, ya que para Winnicott esta es una organización de sometimiento al medio, para subsistir. Pero de forma menos “digna”<sup>4</sup>: con menor sentido personal y menos creativa. Lo que sin duda la hace una forma de vivir menos potente.

La adopción de esa segunda naturaleza mencionada anteriormente - que según Winnicott, sería la internalización de ese ambiente intrusivo, no *conveniente*, spinozistamente hablando, con el cual el falso self, como estrategia defensiva, se identifica en algunos casos -, podría entenderse, por esto mismo, como una naturaleza exterior.

Por otro lado, una organización defensiva como el falso self, bajo una lectura spinozista, sólo puede ser interpretado como un conocimiento inadecuado e imaginario.

En otro orden de ideas, esta comprensión del suicidio habla de una discrepancia de la propuesta de Winnicott con algunas de las corrientes psicoanalíticas, en particular con Klein y con el propio Freud, en cuanto a su premisa - un tanto oscura y negativa - del “instinto de muerte”. Ésta es apenas una de las diferencias derivantes del pensamiento de Winnicott en relación al psicoanálisis, muestra de su originalidad y rebeldía. El cual luchó por la implantación y reconocimiento de sus propios gestos espontáneos (Rodman, 1990).

Ahora bien, sobre el verdadero self, Winnicott expresa algunas sentencias que si bien auxilian en su comprensión, dejan también un margen amplio de interpretación; lo cual puede originar dudas. Sobre todo, por las connotaciones de la palabra *verdadero*, que podrían remitir a algo originario, esencial y oculto.

Despejaremos, entonces, algunas cuestiones sobre este concepto, y, fundamentalmente, formularemos un intento de entendimiento bajo una luz spinozista.

En primer lugar, como ya dijimos, asocia el self verdadero con el gesto espontáneo (1979, p. 175): “(...) el gesto del niño da expresión a un impulso espontáneo; la fuente del gesto es el ser [self] verdadero, por lo que el gesto indica la

---

4 Estamos haciendo referencia aquí a la pregunta que, en gran medida, orienta el trabajo de Winnicott: ¿Qué es lo que hace que la vida sea digna de ser vivida?. En palabras de Winnicott: “¿a qué se refiere la vida? Es posible curar al paciente sin conocer lo que lo hace seguir viviendo. Tiene suma importancia para nosotros reconocer con franqueza que la falta de enfermedad psiconeurótica puede ser salud, pero no es vida.” (2013b, p. 163).

existencia de un ser [self] verdadero en potencia.”. También agregan más adelante: “Este último concepto [el self verdadero] aparece tan pronto como hay alguna organización mental del individuo y no va mucho más allá de constituir la suma de la vida sensorio-motora.” (p. 179).

Esto último en cuanto a las etapas tempranas, al self verdadero en sus orígenes, por decirlo de alguna forma. También en otros pasajes dirá que el mismo va complejizándose en el desarrollo, y en etapas posteriores se hablará del mundo interno del niño, como derivación de éste. De cualquier forma, es interesante remarcar que dicho concepto parece estarnos hablando de un acumulo de experiencias, tanto sensorio-motoras, como también de la vida mental del individuo. Por lo cual, podemos descartar cualquier hipótesis que apunte o haga pensar en la realización de algo originario, previo al individuo y a sus experiencias. El verdadero self parece estar en permanente realización y actualización en función al campo de experiencias.

Aún más interesante se torna cuando expresa que: “El ser [self] verdadero emana de la vida de que están dotados los tejidos del cuerpo y de la acción de las funciones corporales, incluyendo la del corazón y la respiración.” (Idem, ibid). Parece responder, entonces, a algo más elemental o terrenal que sagrado; mutable y no inmodificable, como la tradición platónica de la esencia y lo verdadero.

El verdadero self no hace referencia a forma alguna, podríamos decir que es casi una posición más que un manojito de características. El gesto espontáneo, al que hacíamos mención, no es una forma dada previamente que reproduce algo originario, sino más bien, una expresión consecuente con la necesidad de un impulso. Si lo que caracteriza a esta posición-self es lo espontáneo, lo que está en juego no es una forma original, sino, las condiciones de posibilidad de expresión de nuestros impulsos, necesidades, en fin, gestos. Hablamos de condiciones de posibilidad, porque tiene que existir un ambiente receptivo y habilitador de ese gesto.

Esta posición-self verdadero depende de un estado inicial de reposo o relajamiento, que se sustenta en la experiencia de confianza en el medio<sup>5</sup> (1979; 2013b).

El self verdadero será entendido, entonces, como una posición de afirmación de sí, que si no está demasiado perdida en una disociación importante, o soterrada en una

---

5 Winnicott en uno de sus textos llamado “La búsqueda de la persona” (2013b), explica la secuencia del desarrollo, en función a lo que denominó de *personalización*, en torno a las siguientes etapas: “a) relajamiento en condiciones de confianza basada en la experiencia. b) actividad creadora, física y mental, manifestada en el juego. c) suma de estas experiencias para formar la base de un sentimiento de la persona.” (p. 103).

falsa organización que pretende suplantar a la verdadera, al verdadero self - donde aún así existirían posibilidades de reencuentro, pero implicaría grandes movimientos -; al tratarse de una posición, ésta podría ser recuperada, por lo menos en teoría.

Visto de este modo, en cuanto posición, el verdadero self podría ser vinculado a una cierta pre-disposición de potencia; a un estado potencial, donde a partir del mismo la esencia se realiza. Lo cual no implica esfuerzo alguno, sino más bien un ejercicio de escucha atenta, de presencia y contacto; y de *adecuación* de nuestras ideas, en función a esta disposición afectiva.

Al esfuerzo de perseveración en la existencia, al conatus, no hay que hacerle nada para que se efectúe, más bien hay que dejarlo ser - administrando medianamente los encuentros, porque la potencia depende de estos -. Y Winnicott insiste, precisamente, en esto respecto al desarrollo del bebé. Por eso expresa: “Ser querido en un comienzo significa ser aceptado (...)” (2013a, p. 314).

También esta noción, así como toda la obra de Winnicott - la cual presenta muchos puntos de encuentro con la de Spinoza -, da visibilidad a un elemento fundamental: al ambiente. Que para Spinoza serán las relaciones que conforman los encuentros en la naturaleza, como gran individuo compuesto. Las cuales podrán ser de composición o de descomposición, favoreciendo o no el ejercicio de nuestra naturaleza, aumentando, así, o disminuyendo nuestra potencia; en caso de que no sean encuentros neutrales desde el punto de vista de la potencia.

Cuando la posición-self-verdadero es respetada por el ambiente, recepcionada y reflejada, por el rostro de la madre, dirá Winnicott, o quien cumpla su función; se entenderá como condición favorable para el ejercicio de la naturaleza de ese bebé. Será un ambiente *conveniente* para ese ser como *cosa singular*, desde un punto de vista spinozista.

Winnicott hablará en estos casos del desarrollo del sentimiento de persona (2013b), donde uno comienza a existir como unidad. Lo cual, sería una tendencia natural del desarrollo, pero no se realizaría sin la colaboración de un ambiente suficientemente bueno. Podríamos pensar este *bueno* también en términos spinozistas, en cuanto *útil*, *conveniente*, como ya dijimos. Por consiguiente, si nos es útil es porque aumenta nuestra potencia, al cooperar con nuestra esencia y dejar que nuestra naturaleza se realice.

Winnicott expresa en relación a esta situación: “En estas condiciones tan especializadas, el individuo puede integrarse y actuar como una unidad, no en defensa

contra la ansiedad, sino como expresión del YO SOY, estoy vivo, soy yo mismo (Winnicott, 1962)<sup>6</sup>. A partir de esta *posición* todo es creador.” (2013b, p. 103, Cursivas nuestras).

Es interesante notar que dicho autor remite, también, a una cierta *posición*, en contrapartida, según creemos, de una forma preestablecida o a un conjunto de características. Se trata de una *composición* entre los gestos espontáneos del bebé y el ambiente que los recibe. La característica destacada, además, es la creatividad y no el reencuentro con algo originario. Sobre este punto, de la creatividad, ahondaremos al final del texto.

El otro elemento que cobra relevancia en esta aproximación que estamos intentando es la integración, en múltiples ámbitos y sentidos, pero fundamentalmente aquí estamos hablando de la integración psicósomática. De la cual, a su vez, dependerán las otras formas de integración.

Siguiendo la obra de Winnicott, vemos que uno de los efectos de la organización del verdadero self es la integración psicósomática. De hecho, la intelectualización de la vida, el vivir a través de la vida de la mente y su facultad de categorizarla, es una forma de organización de falso self. Tan común, por cierto, y sobre todo en determinados ámbitos, como los científicos-académicos. Y es una forma de disociación de la actividad intelectual y la existencia psicósomática (1979; 2013b; 2013a)

No abordaremos en profundidad este punto de la integración y sus características, porque nos desviaríamos de nuestro asunto. Por lo cual, nos gustaría apuntar aquí para la relación del self con la integración, como tendencia natural del desarrollo favorable.

A este proceso de integración psicósomática Winnicott lo llamó de *personalización* (1979; 2013b; 2000). Tratándose de una capacidad heredada pero que puede desarrollarse o no, dependiendo del ambiente facilitador. dicho término es acuñado como el positivo de un proceso opuesto, el de despersonalización, tan utilizado en la nosología psiquiátrica.

La personalidad se desarrolla sobre la base de esa tendencia natural a la integración, pero en función a un cierto dinamismo que atraviesa toda la obra de Winnicott. No se trata de estar integrado y pronto, de alcanzar este estado. Sino que:

---

<sup>6</sup> Winnicott, D. *Ego integration in child development*. En *Collected Papers, Through Pae-diatrics to Psycho-Analysis*. Londres: Tavistock, 1958.

“O desenvolvimento desse estágio é extremamente complexo, e apesar de tratar-se de um processo [que] poderia já estar bastante completo poucos dias depois do nascimento, há um vasto campo para distorções do seu curso natural. E mais: tudo aquilo que se aplica aos estágios iniciais aplica-se também, até certo ponto, mesmo aos estágios que chamamos de maturidade da fase adulta.” (2000, p. 334).

La perspectiva de Winnicott se aparta de una concepción del desarrollo lineal y, sobre todo, evolucionista; en el sentido de que una fase superaría a la otra. Esto nos ayuda a comprender el punto de vista winnicottiano, al afirmar que el proceso de integración es continuo y abarca a la vida adulta inclusive.

Dirá, entonces, con respecto a la integración, que: “El positivo es la tendencia heredada de cada individuo a alcanzar la unidad de psique y soma, una identidad experiencial del espíritu o psique y la totalidad del funcionamiento corporal” (2013a, p. 140).

En este sentido de la “identidad experiencial”, es interesante notar que Winnicott siempre habla en términos de *psicosoma* cuando habla de la experiencia del individuo, de la persona. Aunque no lo explicita en sus textos, creemos que utiliza este término precisamente para marcar la unidad indisoluble de ambos atributos al pensar la experiencia humana.

Cuando refiere al cuerpo, en términos de carne y hueso, utiliza la palabra *soma*. También Spinoza, en este sentido, habla de materia extensa. Pero, ambos autores - y aquí queremos tejer otro punto de encuentro - al aludir al cuerpo, en cuanto cuerpos complejos como lo son los individuos humanos, en cuanto *modos* de la sustancia, los definen por dos atributos, de los cuales dependen en *igual* medida: la extensión y el pensamiento para Spinoza; y la psique y el soma para Winnicott.

Por consiguiente, creemos que es para marcar esta unión indisociable que éste último, no por casualidad, utiliza el término *psicosoma* para hablar del individuo; de esa identidad desde la cual se vive la experiencia. Lo que nos interesa dejar claro es que el mismo siempre es esa unidad psicósomática, tanto para Winnicott, como así también, para Spinoza.

Sin embargo, esa unidad psicósomática que nos define puede sufrir perturbaciones de integración y/o reconocimiento. Winnicott dedica algunos de sus textos a tal estudio, los cuales nos serán de suma utilidad para pensar en los problemas

que enfrentamos en la clínica, así como la potencialidad del trabajo corporal como estrategia.

Como estamos estableciendo aquí la relación entre el self verdadero y la integración psique-soma, quedémonos ahora con la afirmación de Winnicott acerca de que en el estado de salud “el self conserva esta aparente identidad con el cuerpo y su funcionamiento” (Idem, Ibid). Siguiendo un poco más en el texto, resume lo que venimos diciendo aquí, que: “la integración psicósomática o el logro de la “residencia” de la psique en el soma, seguido del usufructo de la unidad psicósomática en la experiencia”, es una de las metas del desarrollo y del estado de salud. Más adelante dice: “aquí empleamos el término residencia para describir el hecho de que la psique reside en el soma personal, o viceversa” (Idem, p. 141).

Este proceso de integración que determina la residencia psíquica en el soma es definido como la etapa del *Yo soy* - precisamente lo que definía al self y lo diferenciaba del *yo* freudiano -. Por tanto: “La disociación psicósomática altera justamente el significado de “yo” y de “yo soy”” (Idem, ibid).

Con respecto a este *yo*, si bien Winnicott expresa que no está más que dándole continuidad a los postulados de Freud, quien dijo que el Yo se basa en un Yo corporal, creemos que su propuesta es bastante diferente.

En primer lugar, no se trata de un cuerpo extremadamente organizado como en el caso freudiano, donde las fases se suceden unas a otras bajo una cierta secuencia y predictibilidad. Winnicott habla del self como la “suma de la vida sensorio-motora”, sin privilegiar partes del cuerpo ni ponerlas en orden. La idea de cuerpo en Winnicott se parecería más al cuerpo intenso spinozista, el que depende de las relaciones con los otros cuerpos y es pasible de ser afectado y afectar, compuesto de afectos, lo que lo hace un cuerpo extremadamente conectado y, más que esto, un cuerpo abierto, de contacto, que se localiza en el entre y no en una supuesta organización preestablecida. Esta idea está expresada, por ejemplo, al decir Winnicott que no existe tal cosa llamada bebé, porque en ese momento del desarrollo el mismo no se separa de los cuidados que le dispensa el ambiente, componiéndose con estos. Por lo tanto, sería más pertinente pensar al bebé como *composición* madre-bebe o bebe-ambiente.

El cuerpo, para este autor - entendido siempre como psicósoma - está conformado por afectos, que dependen del encuentro con el ambiente, como dijimos. El cuerpo para Freud es un organismo, y la idea de cuerpo en Winnicott estaría más próxima del CsO de Deleuze-Artaud.

Para resumir, entonces, y dar a su vez un paso más, sabemos ahora, en función de todo lo dado hasta aquí, que la integración psicósomática es una condición del verdadero self, de su expresión. A su vez, formulamos una relación de correspondencia por proximidad con la esencia spinozista, y lo definimos como una *posición* de contacto: con nuestras sensaciones sensorio-motoras y con el entorno, concomitantemente. Del cual depende estrechamente, por ser el que da sentidos y acoge los gestos espontáneos, que ponen en acción al self verdadero del bebé. Yendo ahora un poco más lejos, podríamos decir que el self verdadero es un modo de existencia. Que si se corresponde con la esencia spinozista, se trataría de un modo activo y alegre, por lo tanto, potente.

El ser activo está ligado al ejercicio de nuestra naturaleza singular y a su expresión, a la posibilidad de pautarnos por ésta, ejerciéndola. Esto condice bastante con la expresión del verdadero self como ideal del desarrollo, a través de los gestos espontáneos del bebé y la recepción y acogimiento de los mismos por parte del ambiente favorable.

Siguiendo entonces el camino de Spinoza, por la definiciones I y II de la Ética III sabemos que el ser activo significa ser *causa adecuada*. Lo cual implica que el efecto de nuestras acciones se deduzca de nuestra naturaleza. Si por el contrario somos *causa parcial*, es porque las causas exteriores sobrepasan nuestra potencia de actuar y pasan a determinarnos. En este último caso estaremos en un modo de vida pasivo. Hablaremos, entonces, de modos de existencia activos y modos de existencia pasivos.

De cualquier forma, no se trata de modos de existencia que se alcanzan de una vez para siempre, se trata de un ejercicio permanente. Así como también, al hablar de los géneros del conocimiento en Spinoza, como mostró Martins (2008) y Sévérac (2009), entre otros, sería más ajustado pensarlos en términos de cooperación y no tanto en cuanto oposición; por lo menos no en todos los casos. Sino estaríamos recreando un nuevo binarismo, un nuevo modelo del Bien y del Mal, y creemos que no es esto lo que le interesaba construir a Spinoza. Sino, más bien, un complejo sistema ético que apunta hacia la potencialización de la vida. Lo que está en juego es la potencia, y en este sentido, lo adecuado o inadecuado, lo pasivo o activo, está supeditado a ésta, al aumento o disminución de la misma.

Articulando estas ideas con la propuesta de Winnicott, podemos dar un salto en la comprensión de estas expresiones hacia el terreno clínico y construir así nuevos sentidos.

Cuando decimos que ser activo significa no ser dominado por las causas exteriores, por lo menos que éstas no sobrepasen nuestra potencia y dobleguen nuestra naturaleza, nos parece estar describiendo a la operación que se juega para el desarrollo de un falso self. En ese caso el ambiente, las causas exteriores, dominan la escena y se imponen, implantan su propio gesto en lugar de recibir y espejar el del bebé.

El falso self es un ejemplo de determinación por las causas exteriores, las cuales exigen sometimiento.

Por ser el bebé en esta fase absolutamente dependiente, la única estrategia que le queda es desarrollar una organización falsa, una falsa identidad, con retazos de introyección del ambiente, para sobrevivir, para perseverar en la existencia. Aunque sea de modo pasivo, el cual también, según el grado de falso self, puede llegar a ser entristecido.

Por el contrario, si el ambiente es suficientemente bueno, lo cual dirá Winnicott que ocurre en la mayoría de los casos, sabrá espejar los gestos del bebé y con ello afirmará su naturaleza. Con lo que éste ganará más realidad, que para Spinoza es sinónimo de perfección, de mayor potencia, como ya dijimos. Curiosamente para Winnicott el sentimiento que caracteriza al falso self es la sensación de irrealidad, de no existencia o de sinsentido. También dice respecto al self verdadero: “Cada nuevo período de vida en el que el ser [self] verdadero no haya sido seriamente interrumpido produce el fortalecimiento del sentido de realidad propia (...)” (1979, p. 180).

Entonces, para resumir hasta aquí esta articulación posible entre el self verdadero y el ser activo y el falso self como modo de vida pasivo; podemos decir que ser activo es ser *causa adecuada de sí mismo* y ser pasivo es ser *causa inadecuada o parcial de sí*. En este último caso, las causas exteriores superan la potencia de actuar de ese ser y, de forma intrusiva, imponen su propio gesto, su naturaleza propia, exigiendo o provocando cierta alienación de sí. Lo que podría ser pensado en términos de un encuentro poco feliz, poco *conveniente* para su naturaleza.

Por otra parte, asociamos en este trabajo el ser activo spinozista, con la apropiación de la característica creativa, productiva, del vivir - la vida es esa operación de creación -. Aliado al sentido autopoietico (Maturana & Varela; 1995) como cualidad de lo vivo, de continua producción de sí. Como también en la dimensión social, de construcción colectiva de la experiencia.

Así como los entes expresan y pertenecen a la sustancia única y para ello la recrean, la realizan, por decirlo de alguna forma. Por tanto, el ejercicio de nuestra

naturaleza es una afirmación de la existencia, la cual se afirma viviendo y para ello creando.

Entonces, el estar sometido o determinado por *causas exteriores*, lo entenderemos equiparable al estar gobernados, foucaultianamente. O sea, no ejercer o ejercer de forma mínima esa facultad creativa de la cual estamos hablando.

Por el contrario, al apropiarnos de esa condición, la de ser creativos, podremos ser partícipes *activamente* de esa creación. Llámese la vida, naturaleza, existencia, con sus múltiples planos: institucionales, colectivos, sociales, individuales. Dimensiones éstas donde actuamos en simultáneo.

Curiosamente, también para Winnicott la capacidad creativa es una condición del vivir: “La creación que me ocupa aquí es un universal. Corresponde a la condición de estar vivo” (2013b, p. 119). Y cuando ésta se pierde se estará en el terreno de lo “patológico”, para dicho autor.

Advertimos, o bien que los individuos viven en forma creadora y sienten que la vida es digna de ser vivida, o que no pueden hacerlo y dudan del valor de vivir. Esta variable de los seres humanos tiene vinculación directa con la calidad y cantidad de la formación de un ambiente al comienzo o en las primeras etapas de la experiencia vital de cada bebé. (Idem, p. 124).

La creatividad como capacidad inherente a la vida esta asociada, en Winnicott, con la búsqueda de la persona<sup>7</sup>, con el juego de los niños, como máximo exponente, y con la experiencia cultural en la vida adulta.

Como a Spinoza, obviamente, no le corresponde un análisis del desarrollo “evolutivo”, por decirlo de alguna forma, del individuo, por su localización histórica; Winnicott nos auxilia como autor contemporáneo y, sobre todo, de la clínica. Su experiencia, tanto en clínica psicoanalítica como pediátrica, le otorgó una mirada distinta y más situada, antropológica si se quiere, de esa porción de la vida tan determinante en el desarrollo de la persona: la infancia. En este sentido, parece ofrecernos un estudio etiológico de la facultad creativa en el plano del individuo.

Winnicott remonta esta capacidad creativa inherente al vivir, al sentimiento de omnipotencia del bebé; el cual está directamente vinculado al verdadero self.

Otros autores del psicoanálisis, si bien entienden a la omnipotencia del bebé como una característica normal del desarrollo, perteneciente al narcisismo, también la

---

<sup>7</sup> “En el juego, y sólo en él, puede el niño o el adulto crear y usar toda la personalidad, y el individuo descubre su persona sólo cuando se muestra creador.” (2013b, p. 100).

juzgan, en cierta medida, desacertada, por pertenecer a una visión del mundo primitiva a la cual se debe renunciar progresivamente, sino el adulto conservaría una cierta característica “infantil”. Pero Winnicott, como es bastante habitual en él, ve en la omnipotencia un rasgo positivo: como cimiento de la confianza en sí mismo y en el mundo - si ésta fue respetada por el ambiente y favorecida -. Sin desconocer, aún así, que paulatinamente debe ir mermando, hasta llegar al *uso* de los objetos. Donde se reconocería la existencia real de los mismos, abandonando, en parte, una concepción fantasmática de estos, imaginaria diríamos junto con Spinoza. El psicoanálisis definió a esta última forma como *relación* de objeto, donde el mismo (el objeto) es recreado subjetivamente. Winnicott propone que esa forma vincular debe ser superada en el desarrollo, alcanzando, finalmente, el *uso* de los objetos (2013a; 2013b).

Sin embargo, dicho *uso* se logra sobre la base de cierta cuota de omnipotencia preservada, o digamos que ésta es su soporte. La cual, en cierta medida, no se superaría, sino que se transformaría - si el desarrollo del individuo fue favorable - en el motor del vivir creador.

Como vemos, Winnicott elabora una clínica de la potencia. No parte de la patología, como podrían ser comprendidos los rasgos omnipotentes en la vida adulta, para encontrar su raíz en la infancia y asignarle una ubicación en el desarrollo individual, una determinada fase, para luego detectar allí algún proceso mórbido que los justifique. Sino que, tomando los hallazgos del psicoanálisis y partiendo de estos rasgos característicos de una supuesta infancia, que la teoría re-crea, obviamente; busca en ellos lo que tienen de potentes, lo que *pueden*. Y en este sentido, lo que edifican como desarrollo favorable, “saludable”, y no al contrario.

Retomando entonces nuestro argumento, dicho autor insiste en que la sustentación del self verdadero se organiza sobre la base de que el ambiente no coarte, ni desmienta la omnipotencia del bebé.

En la etapa de dependencia absoluta, donde la díada bebé-madre o bebé-ambiente es indisociable, la criatura, como él la llama (Winnicott, 1979), cree que los gestos del ambiente y los cuidados del mismo son producto de su creación. Dependerá de la posibilidad de sustentar esta creencia, por parte del ambiente, lo que promueva el desarrollo del sentimiento de *confianza* del niño o niña. Primero en su propio “poder omnipotente”, que luego se transformará en confianza en el ambiente y, como consecuencia, en el mundo; el cual se hará digno de ésta.

Evolutivamente hablando el proceso se dará de esa forma, pero, obviamente, mantienen una relación de simultaneidad. Porque como resultado del mismo, de la confirmación de su sentimiento de omnipotencia - porque el ambiente espeja sus gestos y los carga de sentido y realidad -, es que el bebé justamente gana realidad, gana existencia, pasa a existir como persona y, junto con ello, a actuar, paulatinamente, en un ambiente.

Paradójicamente es este mismo sentimiento de confianza, que tiene por eje la omnipotencia infantil respetada por el ambiente, lo que le permitirá, luego, compensar las crecientes fallas de adaptación del mismo a sus necesidades. Fallas necesarias, por otra parte, para el desarrollo de su autonomía. Y en última instancia, le permitirá llegar a la destrucción del objeto, internalizado y fantasmático, que al sobrevivir en lo real - si éste no es retaliativo -, podrá ser *usado* (Winnicott, 2013a; 2013b). Pasando a ser un cuerpo entre cuerpos, bajo una lectura spinozista, con los que el individuo podrá componerse o no, afectar y ser afectado.

Entonces, el sentimiento de base para el *vivir creativo* es el de *confianza*. El mismo depende de las experiencias tempranas y está fundado sobre la omnipotencia infantil.

Será, también, sobre la base de esta confianza que el individuo podrá integrarse, y ganar así en existencia y realidad, funcionando como unidad psicosomática. Y en dicho proceso de crecimiento hacia la autonomía, irá incorporando también otros aspectos, ganado una visión más integrada del mundo, del sí mismo y de las cosas, consecuentemente.

Este sentimiento será, entonces, fundamental como sedimento de una vida digna de ser vivida, dirá Winnicott. Como expresión y modo de ejercicio del verdadero self, de nuestra naturaleza, y no empobrecida por las estrategias de adaptación a un medio, necesarias por otra parte, pero en grado apenas imprescindible - cabe aclarar que esto es así para Winnicott, para Spinoza esto tendrá otra lectura, seguramente de carácter político -.

Este será el sentimiento edificante de una vida alegre, en el sentido de potente, el sentimiento de confianza en la misma y en los encuentros. El cual depende, primero, de la afirmación de sí, de la confianza en sí, que debe ser sustentada por un ambiente original suficientemente bueno, *conveniente*, diríamos junto a Spinoza. Esta misma condición nos permite alcanzar, luego, un conocimiento adecuado de nosotros y de las cosas, conocimiento del segundo género, que equiparamos a lo que Winnicott denomina

uso de los objetos. Es en este sentido que proponemos al verdadero self, entendido como posibilidad de expresión de la naturaleza propia, en estas condiciones favorables al desarrollo, como un modo de existencia activo.

También esto podría llegar a explicar, para la clínica, por que un ambiente original poco conveniente para ese ser, intrusivo, hace que nos mantengamos en un conocimiento inadecuado y lo perpetuemos en los encuentros y no sepamos mirar por nuestra utilidad. Sin hacer uso de las formulaciones de la repetición de lo traumático, en lo cual, tal cual está propuesto por el psicoanálisis, no creemos.

Lo contrario de un mundo confiable es un mundo amenazante, que, por esto mismo, pone en riesgo nuestra conservación. Teniendo en cuenta esto, es fácil entender, aquí sí a partir de una lectura psicoanalítica, que en los casos más extremos éste puede ser hasta persecutorio.

Si este sentimiento perdura en el tiempo, lo cual la clínica muchas veces demuestra, será sin duda una lectura imaginaria, por consiguiente, inadecuada y falsa.

Pero no es apenas su falsedad lo que perturba, sino, lo más importante que captó Spinoza acerca de las ideas falsas e inadecuadas, sus efectos despotencializantes; como en este caso. Porque reducen la existencia y, en ese movimiento, la despotencializan, limitando las posibilidades de encuentro, empobreciendo la vida y su capacidad de afectación.

Por otra parte, el conocimiento aunque sea inadecuado tiende a perseverar, como mostró Severac (2009). Siendo así, el falso self, aunque inadecuado y pasivo, tiende a su perseveración. Como explica Spinoza en la prop. 9 de la parte III de la *Ética*: “A essência da mente é constituída de ideias adequadas e de ideias inadequadas (tal como demonstramos na prop. 3). Ela se esforça, pois (pela prop. 7), por perseverar em seu ser, quer enquanto tem as últimas, quer enquanto tem as primeiras (...)”.

En este sentido, el falso self entendido, como dijimos, como estrategia para perseverar en la existencia, responde entonces - aunque de modo inadecuado y pasivo - a la esencia singular, al esfuerzo por conservarnos; al conatus, en definitiva.

De modo que, como así creemos que es formulado por Winnicott, el falso self no se opone al self verdadero, sino que forma parte de sus estrategias para sobrevivir, aunque sea de manera “secreta”. Se trata de una estrategia frente a la posibilidad de interrupción del continuar a ser, de la continuidad de la existencia, entendido así por Winnicott. Lo que dialoga bastante con la idea de fuerza que nos impulsa a perseverar en la existencia, el conatus, afirmándonos; de Spinoza.

Lo que queremos apuntar, entonces, es que ambos responden a la esencia y la realizan, al esfuerzo por conservarse. Sólo que uno de forma activa (el verdadero self) y el otro de modo pasivo (el falso self); fundados en conocimientos adecuados e inadecuados, respectivamente.

Esto también explica, en parte, por qué, una pauta *inadecuada* del ambiente, que obliga a desarrollar un falso self para sobrevivir en él, como estrategia de adaptación al mismo, tendería a repetirse. No por una repetición de lo traumático, como decíamos, sino porque el falso self – entendido de este modo –, también está animado por esa fuerza vital que nos compele a perseverar en el ser, el conatus.

Esto para evitar cualquier lectura maniqueista con respecto a estas nociones. Así como hay que relativizar los extremismos entre afectos activos y pasivos. Porque la pasividad también implica una actividad parcial, aún siendo causa inadecuada, ya que contribuye para la producción de efectos con la colaboración de causas exteriores (Jaquet, 2011). Es por ello que los afectos pasivos también están vinculados a la potencia de actuar, aunque su potencia no se mida mediante el esfuerzo por perseverar en el ser de la cosa en sí, sino por la potencia de las causas exteriores en relación a ésta (Prop. 5, E. IV).

Lo interesante es pensar el ser activo como grados de actividad y no como una especie de estado ideal, que pareciera que valorizara por demás, o creyera, en una autonomía radical. La apuesta spinozista es que cada vez actuemos más y padezcamos menos. Que nos apropiemos, en mayor grado, de la condición productiva de la vida, según nuestra lectura.

Lo importante, al entenderlo como cuestión de grados y no de forma binaria como activo o pasivo, es que las estrategias clínicas apunten a la modificación de la potencia. Siendo éste el principio fundamental que tomaremos como parámetro para la clínica. No se trata de un “descubrimiento de sí”, de hacer consciente lo inconsciente para “descubrir” nuestros “verdaderos” deseos y anhelos. Se trata, más bien, de reencontrarnos con nuestro deseo y con su fuerza productiva. Se trata de reinventarnos más que redescubrirnos.

En este sentido, el tomar a la potencia como referencia, conlleva las ideas de ser *causa adecuada* de nuestros afectos (autopoiésis), *causa adecuada de sí*, como formulamos anteriormente, respecto a la posición-self-verdadero como modo de vida activo, por lo tanto potente y alegre.

La cual, como vimos, depende estrechamente del ambiente facilitador en un comienzo, el que impartirá una *pauta adecuada*, adaptándose a las necesidades de la criatura, o *inadecuada*, siendo indiferente a las mismas, o imponiéndose, implantando su propio gesto en lugar de acoger el del bebé. Lo cual contribuirá para la formación de un falso self defensivo, que tendrá por fin la supervivencia, la perseveración en la existencia, adaptándose a las exigencias del medio y sometiéndose a sus pautas. En ese caso, obviamente, estaremos en un modo de vida menos potente, pasivo, que puede ser interpretado como estar determinado por *causas exteriores* – el ambiente hostil para la naturaleza de ese ser.

Aunque estas relaciones originarias determinen luego nuestra forma de estar en la vida, si creemos que es digna de confianza o, por el contrario, siendo amenazante e insegura. Sin embargo, el movimiento vital que nos arroja a los encuentros permanentemente no cesa hasta la descomposición total de las relaciones singulares de ese cuerpo, o sea, hasta la muerte. Entonces, de algún modo esto anuncia la posibilidad de que los modos de existencia puedan ser alterados, de acuerdo a nuevas composiciones de relaciones más convenientes para la naturaleza de ese ser.

En este sentido Winnicott (2013b) ve en la clínica una posibilidad: “la persona a quien pretendemos ayudar necesita una nueva experiencia en un marco especializado”.

Dicha experiencia implica el contacto con lo *informe*, que serían los elementos de la personalidad no integrados, que tuvieron que quedar disociados para adaptarse al entorno mediante un falso self. Donde, en cierta parte, lo que se interrumpe es la vía del conocimiento, la posibilidad de escucha y de contacto. Porque hay algo que se deja por fuera en esa forma de estar en el mundo, disociada o no suficientemente integrada, algo del orden de nuestros afectos. Ahí la clínica puede restablecer esa comunicación, que significa reconectarnos con nuestra potencia y con la disposición afectiva que permite que miremos por nuestra utilidad, con nuestro verdadero self, a partir de la lectura que intentamos construir aquí.

Winnicott afirma, entonces, una clínica de la experiencia y no de la reelaboración, lo cual concuerda con el enfoque spinozista, al ser tomado como base de nuestra clínica. Esto significa situarnos del lado de la vida, de lo irrepetible, de lo productivo, de los encuentros infinitos, de lo pleno, de la potencia y del conatus, como su sinónimo.

## Referencias bibliográficas

DELEUZE, G. En medio de Spinoza. Bs. As.: Cactus, 2008.

\_\_\_\_\_. Espinosa. Filosofía práctica. Escuta: Sao Paulo, 2002.

ESPINOSA, B. Ética demostrada según el orden geométrico. Madrid: Orbis, 1980.

MARTINS, A. Sobre a imaginação como virtude. Texto da conferência apresentada ao Depto de Filosofia da UNIFESP em 25/04/2008.

MATURANA, H.; VARELA, F. A árvore do conhecimento. São Paulo: Editorial Psy, 1995.  
\_\_\_\_\_. El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano. Santiago de Chile: Universitaria, 2009.

JAUQUET, C. A unidade do corpo e da mente. Afetos, ações e paixões em Espinosa. Belo Horizonte: Autêntica, 2011.

RODMAN, R. O gesto espontâneo – cartas selecionadas de D. W. Winnicott. São Paulo: Martins Fontes, 1990.

SÉVÉRAC, P. Conhecimento e afetividade em Spinoza. En: Martins, André (Org.). O mais potente dos afetos: Spinoza e Nietzsche. São Paulo: Martins Fontes, 2009.

SPINOZA, B. Ética. Belo Horizonte: Autêntica, 2013.

WINNICOTT, D. W. Da pediatria à psicanálise. Obras escolhidas por Donald W. Winnicott. São Paulo: Imago, 2000.

\_\_\_\_\_. Escritos de pediatria y psicoanálisis. Bs. As.: Paidós, 1999.

\_\_\_\_\_. Realidad y Juego. Barcelona: Gedisa, 2013b.

\_\_\_\_\_. Exploraciones Psicoanalíticas I. Bs. As.: Paidós, 2013a.

\_\_\_\_\_. El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Barcelona: Laia, 1979.

*Recebido em: 14/11/2017*

*Aprovado em: 19/04/2018*